

LOS AÑOS SETENTA EN DEBATE. ANÁLISIS DEL MIR CHILENO Y LA IZQUIERDA PERONISTA SOBRE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Inés Nercesian*

Resumen: En la década de los setenta el debate sobre las vías más eficaces para la transición hacia el socialismo cobró un nuevo vigor a partir de la victoria de la Unidad Popular. De manera contemporánea hubo otras experiencias como las de Juan Velasco Alvarado en Perú, Juan José Torres en Bolivia, Omar Torrijos en Panamá, la creación del Frente Amplio en Uruguay y el retorno del peronismo, las cuales alentaron las discusiones en el campo de la izquierda. En este artículo estudiaremos los análisis del MIR y de la izquierda peronista, de estas experiencias latinoamericanas, a partir de las revistas *El Rebelde* y *Punto Final* (Chile) y *El Descamisado* y *Militancia* (Argentina).

Palabras clave: Izquierdas; MIR chileno; peronismo; Reforma o Revolución; América Latina.

THE SEVENTIES IN DEBATE. ANALYSIS OF THE MIR CHILENO AND THE LEFT PERONIST ON THE LATIN AMERICAN REALITY

Abstract: In the 1970s, the debate about the ways to transition to socialism gained new vigor with the Unidad Popular. Contemporaneously, there were other experiences such as those of Juan Velasco Alvarado in Peru, Juan José Torres in Bolivia, Omar Torrijos in Panama, the Frente Amplio in Uruguay and the return of Peronism, generate discussions in the lefts. This article analyzes the MIR and Peronist left analysis of these Latin American experiences, from the magazines *El Rebelde* and *Punto Final* (Chile) and *El Descamisado* y *Militancia* (Argentina).

Key words: Lefts; chilean MIR; Peronism; Reform or Revolution; Latin America.

Recibido en: 23/11/2016

Aprobado en: 05/05/2017

* Dra en Ciencias Sociales, Investigadora del CONICET, Docente de la UBA. Este artículo expone resultados parciales obtenidos en el proyecto UBACyT “Los recorridos de la izquierda latinoamericana entre las décadas de 1950-1970”. E-mail: inercesian@gmail.com



Introducción

Durante las últimas tres décadas el fenómeno de la lucha armada en los años sesenta y setenta se tornó objeto de interés en el Cono Sur para un campo más o menos vasto. Especialistas y público en general comenzaron a leer cada vez más con mayor atención problemas y fenómenos relacionados con la época. Hubo una gran cantidad de análisis con enfoques bien diversos acerca de la opción por las armas y el proceso de radicalización política. En la coyuntura de las transiciones a la democracia fueron recurrentes los juicios condenatorios acerca de la violencia. Los análisis más usuales identificaban a la lucha armada con el quiebre de las democracias y la instalación de los golpes de Estado.¹ Desde esta perspectiva, la lucha armada y las dictaduras militares del Cono Sur fueron estudiadas como pares que se explicaban mutuamente. Y el fenómeno de la violencia de las organizaciones revolucionarias resultó un argumento para justificar una escalada de violencia que englobaba en el mismo saco a las dictaduras.

Aunque tenían ciertos matices con la interpretación anterior, hubo un conjunto de trabajos que compartió cierta matriz de críticas de la opción por las armas y puso en el centro del análisis los errores de las izquierdas revolucionarias, considerando que estos grupos carecían de una verdadera lectura sobre la democracia y las instituciones. La lucha armada fue un tema cautivo de este tipo de lecturas y la violencia de las guerrillas era vista en contraposición con la política institucional, la de partidos políticos, que garantizaba la pluralidad del ejercicio democrático. Desde perspectivas más renovadas, hubo otro conjunto de trabajos que, aun con diferencias, compartieron cierto posicionamiento esencialista de la democracia. Plantearon a la vía armada como resultado del colapso de la democracia, momento en el cual la violencia alcanzó niveles exacerbados y se instauró cierta “normalidad violenta” (ROMERO, 2010; VEZZETTI, 2009).

Para el caso de Argentina, un importante conjunto de trabajos explicó el surgimiento de las organizaciones revolucionarias como una respuesta reactiva frente a las dictaduras

¹ Un estudio emblemático que dio origen a ese tipo de interpretaciones asociaba la causa de los golpes al papel de ciertos sectores “desleales” que cuestionaron al régimen democrático, en especial las Fuerzas Armadas fue el de Linz (1996 [1978]).

autodenominadas “Revolución Libertadora” (1955-1958), la “Revolución Argentina” (1966-1973) y la proscripción del peronismo, o bien, contra el propio sistema capitalista. La opción por las armas era, en cualquiera de estos casos, una respuesta ante una violencia política o social impartida por el propio sistema capitalista, que antecedió a la opción por las armas. Desde una perspectiva centrada en las luchas sociales, hubo otro conjunto de materiales que también abrevó a estas lecturas que aludían a la resistencia armada.

Con relación al caso chileno, los estudios fueron de aparición más tardía y el tema fue analizado con cierta sistematicidad recién en los últimos años. Además de la demorada transición democrática, otro elemento que contribuyó a aletargar esos estudios fue el interés que, entre los investigadores dedicados al estudio de la izquierda, despertó la experiencia de la Unidad Popular. De hecho, es posible sostener que el modelo del tránsito institucional hacia el socialismo primó por sobre la vía armada y, en cuestiones de acción directa, el MIR tuvo una postura más declamatoria que resolutiva. Las perspectivas más renovadas en cuanto a los estudios de la izquierda revolucionaria provinieron mayormente de trabajos que estudiaron el vínculo del MIR con los movimientos de base.

Ciertamente, el debate sobre las vías, fue propio de la época, particularmente desde la década de 1950. Luego de la muerte de José Stalin en 1953, el nombramiento de Nikita Krushev al mando del secretariado del Partido Comunista Unión Soviética (PCUS) y el desarrollo del XX Congreso del PCUS (1956), el comunismo soviético planteó nuevas definiciones acerca de la política interior y exterior. Se declaró la “inevitabilidad de las guerras” y la tesis de la coexistencia pacífica con el capitalismo. Así, el PCUS abandonaba la idea de la dictadura del proletariado como etapa necesaria para la transición al socialismo, reemplazándola por una propuesta que consideraba a la vía pacífica como posibilidad. Dentro del comunismo internacional se agudizaron y comenzó a cuestionarse el carácter reformista de Moscú. El malestar se expresó con especial énfasis en China. Según el Partido Comunista Chino, esos nuevos lineamientos equivalían a escamotear la noción de imperialismo, por el contrario, la existencia de un país socialista, según la tesis china, está totalmente en contra de la voluntad de los imperialistas y, de ese modo, no cabía posibilidad alguna de que países socialistas y comunistas pudieran coexistir pacíficamente.



En América Latina estos cambios revitalizaron, asimismo, las tesis del trotskismo. La revolución por etapas era precisamente uno de los primeros puntos que había distanciado a los trotskistas de los comunistas y, más tarde, también de los maoístas. Como alternativa para los países coloniales y semicoloniales, esta corriente planteaba *la revolución permanente* (título del texto en que el propio Trotsky la proponía, ya en 1929). En este escenario, la Revolución Cubana desafiaba muchas de las tesis de la llamada izquierda tradicional, particularmente con relación a las vías, al tiempo que encendía el debate sobre la revolución en un momento en que el Partido Comunista de la URSS dejaba de ser el modelo exclusivo de comunismo internacional (NERCESIAN, 2013). En los años setenta, la experiencia de Chile, constituía, para muchos, un ejemplo de la posible alternativa de transición hacia el socialismo por la vía pacífica.

A partir de la apertura de archivos, desclasificación de documentos y nuevos registros testimoniales se incrementaron los análisis sobre el tema. Siguiendo la hipótesis de Omar Acha (2010)², aunque proliferaron los trabajos, la mayoría de esos estudios reprodujo cierta matriz de razonamiento en torno a dos líneas de interpretación: quienes explican la violencia revolucionaria desde la lógica de la disputa de clases, o bien, quienes la cuestionan desde análisis críticos que la asociaron al quiebre de la democracia. Los estudios sobre la coyuntura de los años sesenta y setenta todavía adolecen de interrogaciones que sacudan esos esquemas de interpretación o, en muchos casos, existen líneas de trabajo que aún requieren seguir siendo exploradas: el proceso de cambio social interrumpido en el año 1955 y las reconfiguraciones en el campo del movimiento obrero o los distintos movimientos sociales,³ los orígenes de la radicalización de la izquierda entendiendo a esto como un proceso complejo de articulación de las dimensiones social, política y cultural (TORTTI, 2000; GIL, 1986; RAIMUNDO, s/d) y los análisis transnacionales o aquellos realizados en clave comparativa (MARCHESI, 2009; GOICOVIC, 2007; NERCESIAN, 2013).

² El autor hace referencia al caso Argentino pero lo hacemos extensible a Chile.

³ En esta línea es de destacar el trabajo de James (2006), Basualdo, Victoria (2010), para Argentina, y los de Garcés (2002), Gaudichau (2004) y Leiva (2010).



En este artículo analizaremos la dimensión transnacional haciendo foco en el debate realizado en el campo de la izquierda sobre las distintas experiencias de gobierno que tuvieron lugar en la década de los setenta. Sostenemos como hipótesis que la victoria electoral de la Unidad Popular (UP) marcó una nueva temporalidad en el mapa político latinoamericano. A partir de entonces, el debate acerca de las vías más eficaces para la transición hacia el socialismo tomó un gran vigor y se vio potenciado por el desarrollo de otras experiencias contemporáneas: el gobierno de Juan Velasco Alvarado en Perú (1968-1975), el de Juan José Torres en Bolivia (1970-1971), la creación del Frente Amplio en Uruguay (1971) y, en alguna medida, el retorno del peronismo con Héctor José Cámpora, y luego Juan Domingo Perón, en Argentina (1973). Si bien todas estas experiencias políticas fueron muy diversas, compartían un espíritu nacionalista en lo político y en lo económico (nacionalización de recursos energéticos, bancos, estatización de empresas, vocación por justicia social –entendida de modo muy diverso según cada uno de los países).

A diez años de haber ocurrido la Revolución Cubana, el debate sobre los caminos hacia la construcción de una sociedad más igualitaria y antimperialista, tomaba un cariz diferente, y estuvo atravesado por la discusión acerca de las posibilidades de transformación desde el Estado. Aunque no abundan, existen algunos trabajos que analizan la dimensión transnacional vinculada a las organizaciones armadas, sin embargo, son prácticamente inexistentes los estudios que pongan atención a este tipo de experiencias políticas que impulsaron proyectos de cambio social desde el Estado (véase MONIZ BANDEIRA, 2011).

Estudiaremos los análisis y reflexiones realizadas por del MIR chileno y la izquierda peronista⁴ y sus análisis acerca de la realidad latinoamericana. El MIR se creó en el año 1965, luego de la derrota del FRAP en las elecciones nacionales de 1964. Tras ese

⁴ La llamada izquierda peronista alude a un conjunto vasto de organizaciones políticas afines al peronismo, que se fueron consolidando a partir del año 1955, luego del golpe de Estado y la proscripción del peronismo. Las organizaciones más sonantes fueron Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Además también integraban este amplio espectro: Juventud Peronista de las Regionales (JP), Juventud Trabajadora Peronista (JTP), Juventud Universitaria Peronista (JUP), Movimiento Villero Peronista (MVP), Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17). Referentes del campo intelectual, artístico y sindical peronista adherían a esta vertiente (LENCI, 1999; POZZONI, 2009). Se verá con mayor detenimiento esta composición en el apartado pertinente.



hecho, muchas fuerzas políticas de izquierda consideraron que la vía pacífica que se había acabado. La organización nació a partir de la reunión de distintos grupos políticos: la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) – más tarde Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R) –, el sector que nucleaba el sindicalista Clotario Blest, el Partido Socialista Popular (PSP) creado en 1963, con una matriz mayoritariamente trotskista, y sectores provenientes del anarquismo y diversas corrientes heterodoxas del campo de la izquierda. La organización cuestionó la tesis de la revolución por etapas y confirmó su rechazo a realizar cualquier alianza con la burguesía, pues sólo podía derrocarse el capitalismo con un gobierno de obreros y campesinos, quienes avanzarían en la construcción del socialismo (MIR, «Declaración de Principios», 15 de agosto de 1965). En cuanto a los términos organizativos, el grupo se definió como una vanguardia marxista-leninista, que debía tener una gran flexibilidad programática, sin ajustarse únicamente al foquismo, a la lucha insurreccional o a la guerra popular prolongada. En diciembre de 1967 se eligió a Miguel Enríquez para que se desempeñase como Secretario General, y se definió un nuevo Comité Central. Para ese entonces, la organización había demostrado un sustancial crecimiento.

Con relación al MIR chileno, trabajaremos sobre dos publicaciones: el periódico *El Rebelde*, creado en 1962 y que, tras la creación del MIR en 1965, se convirtió en el órgano oficial de la organización; y la revista *Punto Final*, que tenía afinidad con el MIR, aunque allí publicaban distintas figuras dentro del campo de la izquierda. El periódico *El Rebelde*, surgió como un material de la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Primero fue una publicación que reunía a sectores provenientes del comunismo, el trotskismo, y el socialismo. *El Rebelde* era un periódico semanal, y en 1965, tras haberse fundado el MIR, se convirtió en el órgano oficial de la organización. Con la dictadura militar, continuó su tirada desde la clandestinidad, aunque pasó a tener menor frecuencia. Por su parte, la revista *Punto Final* surgió en septiembre de 1965 con Mario Díaz Barrientos en la dirección y Manuel Cabiese Donoso como jefe de redacción. Tenía una periodicidad quincenal y en ella publicaban distintas figuras provenientes del campo político y periodístico de la izquierda: el MIR, el Partido Comunista, el Partido Socialista, e



incluso algunas figuras del sector más radical de la Democracia Cristiana. En 1973, con el golpe de Estado y la instauración de la dictadura, la revista fue clausurada. Reapareció durante el exilio mexicano, en el período 1981-1986, y luego volvió a circular en Chile en 1989, en la coyuntura de transición a la democracia.

La llamada izquierda peronista alude a un conjunto vasto y diverso de organizaciones políticas afines al peronismo. Aunque sus orígenes deben rastrearse hacia 1955, la izquierda peronista, que entendía al peronismo desde una perspectiva más radicalizada en línea con el socialismo y la soberanía popular nació hacia comienzos de los sesenta, y experimentó un crecimiento durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970).⁵ Fue la etapa de surgimiento de las organizaciones armadas.

Si bien es cierto que las posiciones dentro del amplio espectro que denominamos izquierda peronista fueron diversas: iban desde brindar apoyo a los gobiernos de Héctor Cámpora y Juan Domingo Perón y ofrecer una tregua respecto del accionar armado, hasta un diagnóstico más crítico respecto del gobierno, sin abandono de la opción por las armas; es posible identificar un posicionamiento común de afinidad hacia los gobiernos de carácter nacionalista o socialista que transcurrían en la región. La lectura que se hacía de estos procesos iba en dos sentidos: por un lado, se reivindicaba su carácter transformador en sentido nacional, aunque por el otro, se advertía la debilidad de estas experiencias ante las fuerzas de derecha, ratificando la necesidad de la opción por las armas. Aunque el gobierno socialista de la UP se inscribía en la tradición de las izquierdas y por tanto era distinto de los de Argentina, Perú, Panamá y Bolivia, sin embargo, el carácter nacional y original que el propio Salvador Allende le imprimió al proceso chileno dio lugar a una lectura en clave antiimperialista y revolucionaria, por parte de la izquierda peronista.

En este artículo analizaremos el breve período que corrió entre el regreso del peronismo de la mano de Héctor José Cámpora el 25 de mayo de 1973 hasta la muerte de

⁵ Las organizaciones más sonantes fueron Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). También formaban parte de este amplio espectro: Juventud Peronista de las Regionales (JP), Juventud Trabajadora Peronista (JTP), Juventud Universitaria Peronista (JUP), Movimiento Villero Peronista (MVP), Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17). Referentes del campo intelectual, artístico y sindical peronista adherían a esta vertiente (LENCI, 1999; POZZONI, 2009).



Juan Domingo Perón el 1º de julio de 1974. Estudiaremos dos revistas emblemáticas, que surgieron en el año 1973, en el contexto del retorno del peronismo. La revista *El Descamisado*, dirigida por Dardo Cabo y Ricardo Grassi, que circuló entre mayo de 1973 y abril de 1974, y estaba vinculada a Montoneros; y una revista contemporánea, *Militancia Peronista para la Liberación*, dirigida por Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, relacionada con el Peronismo de Base. Esta última circuló entre 1973 y 1974, y más tarde volvió a aparecer con el nombre *De Frente*, aunque duró sólo unos pocos meses.

1. La dialéctica del Estado y las guerrillas en perspectiva latinoamericana Los análisis del MIR. Críticas al reformismo burgués

Si bien la creación de la Unidad Popular en el año 1970 marcó un hito clave en el mapa político, la historia de la izquierda chilena debe rastrearse más atrás. Tras el antecedente de la experiencia del Frente Popular (1938-1947), hubo un camino de diálogos entre comunistas y socialistas. Desde entonces ambas fuerzas compartieron elecciones en reiteradas oportunidades: en 1952 con el Frente del Pueblo, en 1958 y 1964 con el Frente de Acción Popular (FRAP) y en 1970 con la UP. Con la candidatura de Allende, en el marco de un proceso de crecimiento que venía observando la izquierda en elecciones anteriores, en 1970 la victoria electoral parecía ser una realidad. Esa situación ponía en una posición difícil a la izquierda revolucionaria, que había optado por las armas. Especialmente en un país como Chile, donde como se vio más arriba, históricamente hubo una confianza de larga data en la institucionalidad política. Con este panorama, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) consideró necesario debatir su posicionamiento en relación con las elecciones. El MIR tuvo una posición de acompañamiento a la candidatura de Allende y, luego de la victoria electoral, de apoyo al gobierno. El apoyo más firme fue durante el primer año de gobierno, cuando un grupo de miristas, preocupados por la seguridad de Allende, conformó su guardia de seguridad personal que se denominó el Grupo de Amigos Personales (GAP) (PÉREZ, 2000; QUIROGA, 2001). Sin embargo con el paso del tiempo, este apoyo se fue inclinando hacia un posicionamiento más bien crítico, por el carácter moderado de las reformas.



Con relación a las experiencias contemporáneas de la región, el MIR tendía a reconocer ciertos alcances de transformaciones, pero también a hallar los límites de todas esas experiencias progresistas que no llegaban a poner en jaque el modelo capitalista burgués. La experiencia del militar reformista Juan Velasco Alvarado (1968-1975) tuvo su tratamiento en la revista *Punto Final*. En uno de sus números se indicó que “[en Perú no hubo] una revolución, es decir que no hubo una sustitución de una clase social por otra en el equipo gobernante [...], [fue] un nuevo equilibrio en las alturas”. “En el Perú actual, los revolucionarios pueden transformar el proceso reformista en una revolución social, sólo a condición de que se incorporen a las masas y luchen por sus reivindicaciones”.⁶ *Punto Final*, también se refirió a otra experiencia similar, la del militar reformista Juan José Torres (1970-1971) en Bolivia. En ambos casos la percepción era que ninguna de esas experiencias había conseguido disputar el poder político y sustituir a una dirigencia con elementos de la burguesía por un gobierno verdaderamente popular, de ahí las dificultades que tenían ambos procesos.

Para el MIR y sus intelectuales afines que publicaban en la revista, las experiencias de Velasco y Torres, tenían ciertos límites a estas experiencias porque no ponían en cuestionamiento el carácter burgués. Aun cuando se reconocía la impronta transformadora, nacionalista y antimperialista, se observaban límites a un proceso que, por añadidura, estaba conducido por militares que habían realizado golpes de Estado. Este último rasgo, en un país como Chile con una historia de relativa estabilidad democrática y partidos fuertes era leído con cierto recelo.

Esta desconfianza acerca de la potencialidad del proceso se vio ratificada tras el golpe de Estado de 1971 que depuso a Torres. El golpe contó con el apoyo de Emilio Garrastazu Médici (1969-1974), el general presidente de la dictadura brasileña (1964-1985) tal como fue denunciado en la revista *Punto Final*: “no hay dudas de que la CIA quiere darle jaque mate al proceso chileno cuya presencia está incentivando el ansia de liberación de otros pueblos latinoamericanos. Un régimen fascista en ese país no sólo es un peligro para Chile y Perú, sino también para Uruguay y otras naciones. Los gorilas brasileños,

⁶ “Perú. La reforma agraria”, *Punto Final*, n° 104, 1974, p. 8 y 11. Véase también “Perú los militares en América Latina”, *Punto Final*, n° 110, 1970.



respaldados por el Pentágono y la CIA, dirigen sus ojos contra el Frente Amplio uruguayo.⁷ El golpe en Bolivia –según se leía en *Punto Final*– dejaba algunas lecciones, entre las cuales la más destacada era la necesidad de desarrollar una “vanguardia político-militar”.⁸

Por su parte, en el periódico *El Rebelde* fueron muy críticos con Torres a quien cuestionaron por sus posiciones moderadas respecto de los sectores conservadores del país quienes terminaron uniendo fuerzas para destituirlo.⁹ Al mismo tiempo se cuestionó el carácter burgués de su gobierno, que lo dejaba en un equilibrio imposible entre las distintas fuerzas del país.¹⁰

Durante el gobierno de Torres había tenido lugar la Asamblea popular, un órgano revolucionario que sintonizaba con las proyecciones del MIR. La idea del poder dual que estaba presente en la formación de la Asamblea era comparable con los cordones populares y los comandos comunales que estaban comenzando a tomar forma en Chile. Según el MIR, la Asamblea, en tanto organismo de las masas e independiente del gobierno, constituía “un embrión de poder popular alternativo al poder estatal existente. Su futuro [dependía] de su capacidad para transformarse en el único poder, mediante la destrucción del viejo Estado encabezado por Torres, y su conversión en un verdadero Estado Obrero-campesino”.¹¹

Contemporáneamente a estos eventos, en Uruguay comenzaba a tomar forma una experiencia inédita en el país. Imbuidos por la victoria electoral de la UP, comunistas y socialistas lograban conformar una coalición electoral, el Frente Amplio (FA). Si bien el FA no consiguió ganar las elecciones presidenciales de 1971, la relevancia política de ese evento fue sustantiva y despertó el interés en la izquierda chilena, especialmente el vínculo entre el FA y el Movimiento de Liberación Nacional –Tupamaros (MLN-T).¹²

⁷ Cabiese Donoso, Manuel “La CIA intenta matar dos pájaros de un tiro”, *Punto Final*, n° 138, 1971, p. 4.

⁸ Rodríguez, Gonzalo y Catavi, Tomás: “Bolivia: una lección para la izquierda”, *Punto Final*, Suplemento Documentos, 1971, n° 139, p. 13.

⁹ MIR, “Golpe fascista: última advertencia”, *El Rebelde*, n° 5, 1971, p. 11.

¹⁰ MIR, ídem: p. 3.

¹¹ MIR, “El pueblo construye su propio poder”, *El Rebelde*, n° 3, 1971, p. 9.

¹² Al respecto pueden verse una serie de notas: “Los Tupamaros y la Unidad Popular”, *Punto Final*, n° 121, 1971, p. 25; Régis Debray, *Punto Final*, Suplemento Documentos, n° 121, 1971, p. 2; entrevista a José Pedro Cardozo, miembro del Comité Ejecutivo del Frente Amplio, Uruguay “prueba” con el Frente Amplio», *Punto Final*, n° 127, 1971, p. 30; también en «Uruguay», el *El Rebelde*, n° 11, 1971, p. 6.



El mapa del Cono Sur se terminó de delinear cuando en Argentina el regreso del peronismo y el fin de la dictadura militar (Juan Carlos Onganía 1966-1970, Roberto M. Levingston 1970-1971 y Alejandro Agustín Lanusse 1971-1973). Era un momento clave para Argentina, pues significaba el fin de la larguísima proscripción del peronismo (que se hallaba en esa condición desde 1955) y el retorno de la democracia. En el periódico *El Rebelde* prácticamente no se dio tratamiento a este hecho, y en *Punto Final* hubo balances generales.¹³ Una explicación de esto puede encontrarse en la escasa afinidad política que existía entre el MIR y el movimiento peronista.

Sin embargo, *Punto Final* publicó un documento del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina, con el título “Por qué el ERP no dejará de combatir”, donde se daba a conocer la resolución del grupo respecto del retorno del peronismo, donde manifestaban su voluntad de continuar con la lucha revolucionaria y cuestionar el carácter capitalista del gobierno peronista.¹⁴ Como demostró Sebastián Leiva (2010) en un trabajo comparativo, el MIR tenía una empatía ideológica política con el PRT-ERP.¹⁵

Luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el MIR debió pasar a la clandestinidad. Para la organización este hecho no los tomaba por sorpresa, dado que habían denunciado esa posibilidad con anterioridad. Según Miguel Enríquez, lo que había fracasado en Chile era la “ilusión reformista de modificar las estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados, las clases dominantes”. Según su lectura, no se había asumido frontalmente la lucha de clases, la cual suponía “la destrucción del Estado burgués, del imperialismo y del conjunto de la gran burguesía nacional, agraria, financiera y comercial”, y la consecuencia de ello fue el

¹³ En estos textos hay una mirada general que sostiene, aun desde posiciones no afines al peronismo, que el retorno de la democracia significaba una conquista de la lucha popular contra la dictadura y que esta nueva situación histórica colocaba en un desafío político tanto a las corrientes reformistas como a aquellas izquierdistas. Véase, por ejemplo, el artículo firmado Rene Balart Contreras, «El caso argentino: dilema no resuelto», *Punto Final*, n° 182, 1973, p. 16-21; José Ricardo Eliashev, «La larga marcha del peronismo», *Punto Final*, Suplemento Documentos, n° 184, 1973.

¹⁴ “Por qué el ERP no dejará de combatir”, *Punto Final*, Suplemento Documentos, n° 184, 1973, p. 15.

¹⁵ Desde 1972 el MIR tenía vínculos con esa organización argentina en torno a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), de la cual también formaban parte el MLN-T de Uruguay y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.



golpe.¹⁶ Como señala Julio Pinto (2006), una de las principales autocríticas del MIR fue la de no haber conseguido avanzar en la construcción del instrumento revolucionario, o de haber asumido por sí mismos la dirección del movimiento de masas. Con la instauración de la dictadura se habría un nuevo momento histórico donde la organización comenzaba una fase de resistencia.

La izquierda peronista. La empatía con el antimperialismo regional

A diferencia de lo que ocurrió con el MIR donde es posible identificar un posicionamiento más o menos común con relación al gobierno de la UP, en Argentina, cuando aludimos a la “izquierda peronista” nos referimos a un campo mucho más complejo y diverso. Las posiciones dentro del campo de la llamada izquierda peronista fueron diversas: iban desde brindar apoyo a los gobiernos de Héctor Cámpora y Juan Domingo Perón y ofrecer una tregua respecto del accionar armado, hasta un posicionamiento crítico hacia al gobierno, sin abandono de la vía armada.

La década de los cincuenta fue un momento de quiebre que marcó la radicalización política que se vivió en el país. La violencia vino articulada con un furibundo antiperonismo. Luego del bombardeo a la Plaza de Mayo en junio de 1955, los militares dieron un golpe de Estado contra el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) que instaló la dictadura autoproclamada Revolución Libertadora. Mediante los decretos n°. 3855/55 y el 4161/56 el régimen proscribió al partido peronista y prohibió cualquier manifestación de simpatía política hacia el movimiento. En ese contexto surgió la resistencia peronista, formada por comandos barriales, fabriles, juveniles, etc. que, a través de la acción directa, reclaman el regreso de Perón al poder. Sin embargo, la llamada izquierda peronista, que entendía al peronismo desde una perspectiva más radicalizada en sintonía con el socialismo y la soberanía popular, surgió hacia fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Esta corriente creció durante la dictadura de Juan Carlos Onganía

¹⁶ “Conferencia de prensa de Miguel Enríquez”, 8 de octubre de 1973, en Pinto Vallejos, Julio “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura 1973-1981”, en Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio, *Su Revolución contra nuestra revolución*, Santiago de Chile, LOM, 2006, p. 153.



(1966-1970) con la incorporación de activistas juveniles, trabajadores, profesionales. En esta etapa surgieron las organizaciones armadas (RAIMUNDO, s/d).

El 29 de mayo de 1969 se produjo el Cordobazo, una revuelta popular protagonizada por trabajadores y estudiantes de la provincia, que modificó el rumbo de la política de la dictadura militar. Surgió como una respuesta a la política económica impulsada por Onganía y su ministro de economía Adalbert Krieger Vasena (GORDILLO; BRENNAN, 1994). El Cordobazo fue importante para casi todos los sectores de la izquierda; demostraba las potencialidades de la coordinación de las luchas obreras y estudiantiles. Para la izquierda peronista, ese episodio expresaba la esencia revolucionaria del peronismo, y marcaba el camino de las luchas que habrían de posibilitar el regreso de Perón a la Argentina.

En el amplio espectro de la izquierda peronista, a inicios de la década de los setenta, Montoneros fue la organización armada más destacada en términos de accionar y capacidad de movilización. Su existencia tomó estado público el 29 de mayo de 1970 cuando llevó a cabo el secuestro y posterior muerte de Aramburu. Su nacimiento fue resultado de confluencias iniciadas a fines de la década de los sesenta. Su núcleo fundador de Capital Federal contó con las figuras de Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y Mario Eduardo Firmenich, pero también se nutrió de sectores provenientes de Córdoba, Santa Fe, y de grupos católicos y estudiantiles vinculados (GUILLESPIE, 1998; LANUSE, 2007).

Algunos fundadores habían integrado la revista *Cristianismo y Revolución*. La organización fue cobrando un gran protagonismo y tuvo un crecimiento exponencial. El campo de las vertientes armadas del peronismo era más amplio. En 1967 se habían constituido las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Poco después, en 1970, activistas provenientes de la izquierda fundaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), fusionadas con Montoneros en 1973. Como parte de este proceso surgió la Tendencia Revolucionaria, denominador común de los grupos radicalizados afines, incluido el Peronismo de Base.

El triunfo del espacio político articulado por el peronismo, el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), que se había presentado con la fórmula de Héctor José Cámpora-



Vicente Solano Lima (25 de mayo de 1973-13 de julio de 1973), fue celebrado por la izquierda peronista como una derrota frente a los militares. Como ya se ha dicho, aunque hubo posiciones variadas sobre el gobierno, eso no significó un abandono de las armas, ya sea para defender el proceso de transformación ante los embates de las derechas, o bien para presionar por una mayor radicalidad al flamante regreso del peronismo. En el primer número de *El Descamisado* que salió a la calle el día 8 de mayo de 1973 aparecía la imagen de Cámpora, con un título que decía: “Comandantes: aquí mando yo”. Por su parte, *Militancia Peronista para la Liberación*, que salió a la calle el 14 de junio de 1973, luego de la asunción de Cámpora, se presentó en su primer editorial como un “peronismo sin concesiones” que aspiraba ser un reflejo crítico de la realidad nacional.¹⁷

Los procesos políticos que se vivían en los países vecinos, fueron seguidos con interés. Si bien la izquierda peronista no constituía un bloque homogéneo ni tenía una única evaluación sobre la situación nacional, es posible identificar cierta lectura común vinculada al nacionalismo antiimperialista. El retorno del peronismo al poder en 1973 abría un nuevo escenario y reforzaba los debates sobre los caminos de la liberación nacional y social. Estas experiencias parecían proyectar la consolidación de un eje antiimperialista común, pero también, para algunos sectores, despertaba cierta desconfianza sobre los alcances y límites, teniendo en cuenta el cerco de golpes y dictaduras. En Brasil desde 1964 corría una dictadura militar que había destituido al gobierno de João Goulart (1961-1964); en Chile, los intentos desestabilizadores contra Allende se manifestaban desde su victoria electoral; simultáneamente, el gobierno de Juan María Bordaberry agudizaba la escalada represiva en Uruguay.

Pocos días antes de la asunción de Cámpora, *El Descamisado*, analizó el mapa regional de las experiencias de signo nacionalista donde mostró claras simpatías: “El acceso al gobierno argentino del movimiento peronista modifica las relaciones de fuerza en el Cono Sur, y de modo determinante para Argentina y Chile. Se constituye – de hecho – un eje antiimperialista y revolucionario, ante el cual no puede sino exhibir sus históricos

¹⁷ *Militancia*, Año 1, nº 1, 14 de junio de 1973, p. 3.

temores la dictadura militar brasileña”.¹⁸ También en ese número se publicó una entrevista al ex presidente boliviano Juan José Torres, quien además de hacer referencias a su propio país, celebró el regreso del peronismo, sosteniendo que era la oportunidad de emprender definitivamente el camino de la liberación.¹⁹

Torres había puesto en marcha medidas de corte nacionalista que habían disgustado a los sectores conservadores, quienes promovieron el golpe de Estado de Banzer. Además de la CIA, el golpe había contado con el apoyo político, operativo y material de las Fuerzas Armadas brasileñas. Esto fue denunciado por el propio Torres en ese mismo número de *El Descamisado*.²⁰ *Militancia* también se hizo eco de lo que ocurría en Bolivia y en julio de 1973 publicó una entrevista al coronel boliviano Rubén Sánchez Valdivia, quien había protagonizado la resistencia contra el golpe de Estado. En la visita a la Argentina, además de denunciar el avance imperialista sobre su país, sostuvo que quería conocer “el desarrollo de este importante proceso de liberación nacional. El continente entero está a la expectativa de lo que dice o hace Argentina, por cuanto la consolidación de su proceso revolucionario significará el fortalecimiento de la posición anti-imperialista en América Latina”.²¹

La asunción de Cámpora como presidente se produjo el 25 de mayo de 1973 y estuvieron presentes Salvador Allende y Osvaldo Dorticós, mandatarios de Chile y Cuba, quienes habían sido invitados a firmar el acta del traspaso de mando; también se hicieron presentes el primer ministro de Velasco Alvarado, general Edgardo Mercado Jarrín, y el canciller de Panamá, entonces bajo el gobierno de Omar Torrijos, Juan Antonio Tack. En estos dos últimos países –decía *El Descamisado*– “se desarrollan experiencias nacionalistas guiadas por las fuerzas armadas”.²²

La izquierda peronista reivindicaba la matriz nacionalista y antiimperialista del gobierno de Velasco Alvarado. *El Descamisado* leía el proceso en una clave que articulaba con el peronismo: “Son notorias las simpatías que mantiene el general Perón y los militares

¹⁸ *El Descamisado* año 1, n°1, 22 de mayo de 1973, p. 11.

¹⁹ “Bolivia. La hora del cambio de guardia” en *El Descamisado* año 1, n°1, 22 de mayo de 1973, p. 3.

²⁰ La injerencia de Brasil en el golpe de Bolivia fue denunciada en varias publicaciones del amplio espectro de la izquierda del Cono Sur: *El Descamisado*, *El Rebelde* (periódico vinculado al MIR de Chile), *Marcha* (Uruguay).

²¹ *Militancia* Año 1, n° 6, 19 de julio de 1973, p. 18.

²² *El Descamisado*, Año 1, n°2, 29 de mayo de 1973, p. 5.



peruanos, que llevan ya casi un lustro enfrentando a la oligarquía terrateniente de su país y a los monopolios norteamericanos”, y sobre de Panamá sostenía: “los panameños también tienen su peronismo.”²³

Con el título “Nacionalismo latinoamericano con el peronismo”, *Militancia* también se hizo eco de estos vínculos y publicó un texto de adhesión que le hicieron llegar al presidente Cámpora distintas personalidades latinoamericanas.²⁴

El 20 de junio de 1973 se produjo la vuelta definitiva de Perón. En esos años el amplio espectro del movimiento peronista vivía momentos de grandes antagonismos ideológicos. El acto organizado para recibir a Perón en Ezeiza fue una gran concentración popular, pero terminó en un ajuste de cuentas entre posturas antagónicas dentro del propio movimiento peronista, orquestado por su ala derechista. Al poco tiempo, el presidente Cámpora y su vice presentaron sus renuncias y el 23 de septiembre de 1973 se convocó nuevamente a elecciones. El resultado deparó un aplastante triunfo de la fórmula presentada por el peronismo con casi un 62% de los votos. Y por tercera vez Juan Domingo Perón (octubre de 1973-julio de 1974) se convertía en presidente de los argentinos.

A diferencia de Chile, donde el MIR tuvo un posicionamiento más crítico hacia este conjunto de experiencias políticas de los años setenta, tal como se desprende de los periódicos *El Rebelde* y *Punto Final*, en Argentina hubo una mayor empatía. No casualmente la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), dirigida entonces por Arturo Jauretche, lanzó la colección *América Latina Libre y Unida*, cuyos números estuvieron dedicados a las figuras de Salvador Allende, Héctor Cámpora, Omar Torrijos y Juan Velasco Alvarado. *El Descamisado* publicitó estos materiales en diversas ocasiones, con las siguientes leyendas: Omar Torrijos, “uno de los líderes populares más atractivos de nuestro tiempo es también en el líder de América Latina”; Cámpora: “la doctrina nacional del peronismo, sus proyecciones en el campo internacional, sus propuestas económicas y

²³ Ibidem, p. 11.

²⁴ Los firmantes del texto fueron políticos e intelectuales progresistas como Cuathémoc Cárdenas (México), Francisco Juliao (Brasil), Salvador Ocampo (Chile), Mario Guzmán Galarza (Bolivia), Adriana Lombardo (México), Jorge Turner (Panamá), Heberto Castillo (México), Isabel Pozas (México), Gérard Pierre-Charles (Haití), Miguel Donoso Pareja (Ecuador), Alfonso Solorzano (Guatemala). *Militancia*, Año 1, nº8, 2 de agosto de 1973, p. 16.



sociales para la nueva etapa que viven la Argentina y América Latina”; Allende: “La precisión didáctica que el mandatario emplea en sus comunicaciones con el pueblo chileno resulta de inapreciable valor para quienes, fuera de Chile, aspiran a comprender el curso de los acontecimientos”; Velasco Alvarado: “Hombre de fuerte personalidad y fina percepción de los sentimientos de las mayorías, la palabra del gobernante entronca con la Túpac Amaru”. Los libros contenían una compilación de los discursos más relevantes de estas personalidades políticas y el hilo conductor de todas estas experiencias era su visión latinoamericana y antiimperialista.

Asimismo, la idea de la unidad latinoamericana estuvo muy presente. En agosto de 1973, *El Descamisado* abrió la sección “Unidos o Dominados”, en alusión al discurso de Perón en 1953, donde comenzaron a tratarse los temas referidos a la integración latinoamericana. Allí se pudo ver la empatía con el gobierno nacionalista de Torrijos, que se potenciaba por las “excelentes relaciones que [unían] a Perón con Torrijos”.²⁵ En la columna se llamaba al gobierno peronista a afianzar una alianza regional con Panamá, con el Perú de Velasco y el gobierno de Allende, que aún estaba en el gobierno.²⁶ Inclusive la Juventud Peronista (JP) mantuvo un encuentro con el general Torrijos, quien visitó el país en enero de 1974 y, *El Descamisado* llegó a decir lo siguiente: “Torrijos. Un general peronista”.²⁷

En sintonía con el programa del peruano Velasco Alvarado, la JP envió a Perú un comunicado expresando su solidaridad a propósito de una reforma en el sistema de medios de comunicación. Juan Carlos Dante Gullo, en nombre del Consejo Nacional de la Juventud Peronista, expresó su apoyo al gobierno peruano: “Felicitamos iniciativa revolucionaria de Gobierno peruano de expropiar diarios a la oligarquía para devolverlos al pueblo trabajador a través de organizaciones de base”.²⁸

²⁵ *El Descamisado*, Año 1, nº 13, 14 de agosto de 1973, p. 9.

²⁶ *El Descamisado*, Año 1, nº 16, 4 de septiembre de 1973.

²⁷ En el mismo número, refiriéndose a los conductores panameño, peruano y argentino, señalaba: “ellos tienen el signo de los hombres que están llevando a la liberación” *El Descamisado*, Año 1, nº 36, 22 de enero de 1974, p. 7.

²⁸ Juan Velasco Alvarado, *El Proceso Peruano*, Lima, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1975, p. 349. La experiencia peruana despertó el entusiasmo de la izquierda peronista. Y esto puede leerse también en el conocido “Operativo Dorrego”, que expresó el intento de acercamiento con las



Con el correr del tiempo y ante la evidencia del avance derechista en la región ambas publicaciones comenzaron a poner el foco de atención en el avance y accionar de los militares. En Uruguay, en febrero de 1973, con los comunicados 4 y 7, los militares amenazaban contra la continuidad del régimen institucional y la injerencia de las Fuerzas Armadas en la política interna. La escalada represiva derivó en la clausura del Congreso, el 27 de junio de 1973, y el inicio formal de la dictadura militar institucional (1973-1985).²⁹

Según las publicaciones de *Militancia*, el regreso del peronismo podía profundizar el avance derechista en el país: “[el nuevo] gobierno popular argentino endurece la política exterior yanqui para América Latina. El Departamento de Estado ha mostrado ya hasta donde llega su temor de que el gobierno del Compañero Cámpora se convierta en el eje del nacionalismo popular revolucionario en América”.³⁰

En Chile, las amenazas contra el gobierno socialista de Salvador Allende se hacían cada vez más frecuentes y eran denunciadas en *El Descamisado* y *Militancia*.³¹ Lo de Chile era seguido de cerca en Argentina porque antes del regreso del peronismo, ese país era uno de los pocos que vivía en democracia de la región. Entrevistado por *El Descamisado*, Jaime Aymerich, dirigente del Partido Socialista de Chile, analizó el panorama que se vivía y sostuvo: “Estamos preparados para lo que venga”.³² Lamentablemente los pronósticos se confirmaron y el 11 de septiembre de 1973 el general Augusto Pinochet dio el golpe contra el gobierno de Allende e inició una larga dictadura (1973-1990). El impacto de este hecho fue dramático para toda la izquierda continental, y también para la izquierda peronista. Obligaba a realizar balances sobre las posibilidades de transformación mediante la vía institucional y las eventualidades del avance dictatorial sobre nuestro país.

Fuerzas Armadas argentinas conducidas por el general Jorge Carcagno, un militar de pronunciamientos latinoamericanistas designado por Cámpora como Comandante en Jefe del Ejército. El operativo brindó a la JP la oportunidad de coordinar con las tropas del Ejército las tareas de ayuda comunitaria sobre los territorios inundados de la provincia de Buenos Aires. Algunos militares especularon con una eventual “salida a la peruana”. A diferencia de *El Descamisado*, *Militancia* expresó sus críticas a un programa que sirviera para legitimar a las Fuerzas Armadas.

²⁹ *Militancia*, Año 1, n° 2, 21 de junio de 1973, p. 13.

³⁰ *Militancia*, Año 1, n° 2, 21 de junio de 1973, p. 16.

³¹ *El Descamisado*, Año 1, n° 7, 3 de julio de 1973. *Militancia*, Año, 1, n° 4, 5 de julio de 1973.

³² *El Descamisado*, Año 1, n° 11, 31 de julio de 1973. También se ve la preocupación por el caso de Chile en *Militancia*, Año, 1, n° 4, 5 de julio de 1973; *Militancia*, Año 1, n° 13, 6 de septiembre de 1973.



Dardo Cabo sostuvo en el editorial de *El Descamisado*, del 18 de septiembre de 1973: “Bueno, ya está listo. El cerco se ha cerrado para nosotros”.³³ “[...] Chile, evidentemente le dio la razón a Perón. Que los yanquis quieren terminar de dominarnos no es novedad. Y que nosotros somos los próximos en el objetivo del imperialismo”.³⁴ *El Descamisado* procesaba en términos dramáticos el golpe de Pinochet en Chile: “El derrocamiento del gobierno popular de Salvador Allende constituye, para los latinoamericanos, el máximo acontecimiento mundial del año que se fue”. Cuestionaba las deficiencias de la organización popular y partidaria y la ausencia de una dirección capaz de unificar la lucha, y en esas condiciones de desorganización –decían– la lucha resultó desigual.³⁵ *Militancia* instaba a los revolucionarios a extraer un aprendizaje de la trágica destitución de Allende: “No es por apresuramiento del compañero Allende que se produce la contrarrevolución, sino precisamente por la lentitud en transferir el poder al pueblo”.³⁶ “Para nosotros es toda una lección y una exigencia para organizar desde nuestro país todas las tareas de apoyo a la guerra revolucionaria del pueblo chileno”.³⁷

El golpe en Chile fue leído con preocupación en el país, donde las expectativas generadas por el retorno de Perón al poder comenzaron a truncarse. Al cerco regional dictatorial, se sumaron las dificultades para estabilizar las situaciones económica y política. El pacto social, en principio aceptado por algunos sectores de la izquierda peronista, comenzó a ser cuestionado por los grupos más radicalizados. El escenario político se hizo más crítico con el fuerte antagonismo que se vivió entre las posiciones dentro del propio movimiento, donde hubo una gran conflictividad interna. Con la muerte de Perón en julio de 1974 y la asunción de Isabel, se agudizaron las tensiones con la aplicación de distintas formas de violencia política. Se produjo una espiral de muertes y atentados agravada por la organización de un aparato represivo parapolicial promovido y amparado desde agencias estatales, como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). En marzo de 1976, los

³³ *El Descamisado*, Año 1, n°18, 18 de septiembre de 1973, p. 3.

³⁴ *El Descamisado*, Año 1, n°29, 26 de septiembre de 1973, p. 3; *El Descamisado*, Año 1, n°37, 29 de enero de 1974.

³⁵ *El Descamisado*, Año 1, n° 34, 8 de enero de 1974, p. 17.

³⁶ *Militancia*, Año 1, n°14, 13 de septiembre de 1973, p. 4.

³⁷ *Militancia*, Año 1, n° 15, 20 de septiembre de 1973, p. 6, *Militancia*, año 2, n°32, 24 de enero de 1974.



militares dieron un golpe de Estado iniciando una larga dictadura institucional (1976-1983). En el Cono Sur el cerco de las dictaduras se había cerrado.

Consideraciones finales

En este artículo hemos analizado los análisis del MIR chileno y la izquierda peronista argentina, con relación a la situación latinoamericana de los años setenta. Como se dijo más arriba la llegada al poder de la Unidad Popular abrió un escenario de debates, donde la opción de realizar transformaciones desde el Estado cobraba una gran fuerza. Particularmente en Chile el debate caló muy hondo y estuvo atravesado por el debate reforma/revolución. Si bien durante el primer tramo de gobierno hubo diálogos y algunos acuerdos, donde el MIR entendía que era necesario apoyar a Allende, hacia fines de 1971 y comienzos de 1972 el posicionamiento se tornó más bien crítico (al respecto véase NERCESIAN, 2014). El MIR caracterizaba al proceso de la UP como un gobierno de carácter reformista porque no terminaba de realizar las reformas institucionales, económicas y políticas necesarias para avanzar hacia el socialismo, y no terminaba de dar por tierra el aparato del Estado burgués. Con relación a las otras experiencias de América Latina como las de Perú, Bolivia, y Argentina, su posicionamiento fue el de reconocer los avances de esos procesos, pero señalando los límites esos gobiernos: el carácter burgués de cada uno de ellos y el esquema de alianzas políticas les impedía avanzar hacia transformaciones más radicales. Para la izquierda peronista, en cambio, la empatía respecto de esas experiencias de los años setenta era mayor. El carácter militar de Velasco Alvarado, Juan José Torres y Omar Torrijos era leído en una clave de semejanza y continuidad con el propio liderazgo de Perón, quien también procedía de la corporación militar. El carácter nacionalista y, en muchos casos, antimperialista, de las políticas adoptadas por esos gobiernos era leído en una clave de continuidad con el regreso del peronismo en el país. Con todo, para ambas experiencias el cerco represivo de las dictaduras fue leído en una clave común de avance de las derechas en la región.



Bibliografía

ALLENDE, Salvador. *La revolución chilena*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.

AVENDAÑO, Daniel; PALMA, Mauricio. *El rebelde de la burguesía*. La historia de Miguel Enríquez. Santiago de Chile: Ediciones CESOC, 2002.

BASUALDO, Victoria. La organización y la militancia obrera en el lugar de trabajo: hacia una historia de los delegados y comisiones internas en Argentina, desde 1930 a la actualidad. In: BOHOSLAVSKY, E. et. al. *Problemas de la historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento/Prometeo, 2010.

BONASSO, Miguel. *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta, 2011.

CÁMPORA, Héctor. *La revolución peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.

CÁMPORA, Héctor. *Cómo cumplí el mandato de Perón*. Buenos Aires: Ediciones Quehacer Nacional, 1975.

CORVALÁN, Luis. *El gobierno de Salvador Allende*. Santiago de Chile: LOM, 2003.

DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

GALASSO, Norberto. *Perón*. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1973). Buenos Aires: Colihue, tomo II, 2006.

GARCÉS, Mario. *Tomando su sitio*: El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970. Santiago de Chile: LOM, 2002.

GAUDICHAU, Franck. *Poder popular y cordones industriales*. Testimonios sobre el movimiento popular urbano. Santiago de Chile: LOM, 2004.

GIL, Germán. *La izquierda peronista (1955-1974)*. Para una interpretación ideológica. Buenos Aires: CEAL, 1986.

GUILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998.

GORDILLO, Mónica; BRENNAN, James. Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo. *Estudios*. N° 4. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba: 1994.



GORDILLO, Mónica. *Protesta, Rebelión y Movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973*. Buenos Aires: Nueva Historia Argentina, Sudamericana, 2003.

JAMES, Daniel. *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

LANUSSE, Agustín. *Mi testimonio*. Buenos Aires: Lasserre, 1977.

LANUSSE, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2007.

LEIVA, Sebastián. Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina. In: PASQUALI, L. (Comp.). *Historia social e historia oral: experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Rosario: Homo Sapiens, 2008.

LEIVA, Sebastián. *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1976*. Santiago de Chile: Escapate, 2010.

LENCI, María Laura. Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973. In: PUCCIARELLI, A. (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

LENCI, María Laura. La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971). Cuadernos del CISH. Año 3, n° 4, p. 174-200, 1998.

MARCHESI, Aldo. Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 25, La Plata, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET)-Centro de Investigaciones Socio Históricas, p. 41-73, 2009.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Fórmula para el caos*. Buenos Aires: Corregidor, 2011.

NAHMÍAS, Gustavo. *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*. Buenos Aires: Edhasa, 2013.

NARANJO, Pedro; AHUMADA, Mauricio; GARCÉS, Mario; PINTO, Julio. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. Santiago de Chile: LOM-CEME, 2004.

NEGHME, Fahra; LEIVA, Sebastián. La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y



pobladores de Santiago. Santiago de Chile: Universidad de Santiago. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, 2001.

NERCESIAN, Inés, Chile durante los años setenta. Reforma o revolución. El MIR y la lectura de la situación latinoamericana. In: ANSALDI, W.; GIORDANO, V. (Eds.). *América Latina. Tiempos de Violencias*. Buenos Aires: Ariel, 2014.

NERCESIAN, Inés. *La política en armas y las armas de la política*. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970. Buenos Aires: CLACSO, FLACSO Brasil, IEALC, 2013.

NERCESIAN, Inés. La izquierda peronista y los gobiernos nacionalistas de la región. In: TORTTI, M. C.; CHAMA M.; CELENTANO A. (Dirs.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Rosario: Prohistoria ediciones, 2014.

PASCAL ALLENDE, Andrés. *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria: a los 36 años del surgimiento del MIR*. Buenos Aires: Cucaña Ediciones, 2003.

PÉREZ, Cristián. Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad: el Grupo de Amigos Personales (GAP). *Estudios Públicos*, n° 79, 2000.

PINTO VALLEJOS, Julio. ¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura 1973-1981. In: VALDIVIA, V.; ÁVAREZ, R.; PINTO, J. *Su Revolución contra nuestra revolución*. Santiago de Chile: LOM, 2006.

POZZONI, Mariana. La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974. *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, n° 36, primer semestre de 2009.

QUIROGA, Patricio. *Compañeros*. El GAP: la escolta de Allende. Santiago de Chile: Aguilar, 2001.

ROBLES, Horacio. Los fortines montonero: aproximación a la conformación y localización de las unidades básicas montoneras en la ciudad de La Plata (1972/74). Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales” La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012.

ROMERO, Luis Alberto. La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión. In: *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en http://www.historizarelpasado.cl/es_contenido.php, 2003.

SANDOVAL AMBIADO, Carlos. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Coyunturas y vivencias 1973-1980. Santiago de Chile: Escaparate, 2001.



SANDOVAL AMBIADO, Carlos. *El M.I.R (Una historia)*. Santiago de Chile: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.

TORRIJOS, Omar. *La batalla de Panamá*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.

TORTTI, María Cristina. Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'. In: CAMARERO, H.; POZZI, P.; SCHNEIDER, A. (Eds.). *De la Revolución Libertadora al menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2000.

VELASCO ALVARADO, Juan. *El Proceso Peruano*. Lima: Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1975.

VELASCO ALVARADO, Juan. *La revolución peruana*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.

VEZZETTI, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria*. Memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.

VIDAL, Hernán. "*Presencia*" del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (14 claves existenciales). Santiago de Chile: Mosquito Editores, 1999.

VITALE, Luis. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Santiago de Chile: Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999.

